

# El costo oculto de la militarización europea: Deuda, crisis y bienestar en riesgo

En lugar de apostar por una solución diplomática, la Unión Europea (UE) continúa incrementando su inversión en armamento. Sin embargo, esta estrategia conlleva un incremento en la deuda y en los tipos de interés, afectando directamente a los sistemas de bienestar social, especialmente en España. Madrid ha propuesto financiar este gasto mediante deuda común, una medida que Berlín aún no respalda.

Mientras en Arabia Saudí se han dado pasos hacia un acuerdo negociado para la paz en Ucrania, la UE insiste en reforzar su capacidad militar y prolongar el conflicto. Se argumenta que este fortalecimiento contribuiría a mejorar la posición de Kiev en futuras negociaciones, aunque la escalada bélica sigue en curso.

Las presiones de la OTAN para elevar el gasto militar por encima del 2% del PIB, junto con la exigencia de Donald Trump de alcanzar incluso el 5%, han obligado a los países europeos a diseñar nuevas estrategias de financiamiento. Estas decisiones fueron respaldadas en la cumbre de emergencia en París y reafirmadas en Bruselas por los ministros de Economía de la UE.

Para cumplir con estos compromisos, se plantea la flexibilización de las normas fiscales europeas para permitir un mayor gasto en defensa. Ursula von der Leyen ha sugerido aplicar "medidas extraordinarias" dentro del Pacto de Estabilidad y Crecimiento, lo que autorizaría déficits superiores al 3% sin sanciones, siempre que estos se destinen a la inversión militar.

Algunas naciones, como España, han propuesto la emisión de deuda conjunta para financiar estos gastos. El ministro de Economía español, Carlos Cuerpo, asegura que el país podrá aumentar su presupuesto militar sin violar las reglas fiscales establecidas.

El Banco Europeo de Inversiones (BEI) podría desempeñar un papel en esta financiación, aunque la idea de una deuda común sigue generando desacuerdos entre los miembros de la UE. Alemania, Países Bajos y Austria, entre otros, se oponen por ahora a esta propuesta.

"Aunque la deuda media de la UE supera el 80%, la zona euro aún cuenta con el BCE como respaldo financiero", señala el economista Daniel Albarracín, de la Universidad de Sevilla. Sin embargo, advierte que esta estrategia podría volverse insostenible en el futuro y resultar en un alza de los tipos de interés, especialmente en un contexto de inflación creciente por la imposición de aranceles.

El creciente respaldo a un mayor gasto militar en Bruselas se refleja en la reciente iniciativa de Kaja Kallas, jefa de la Política Exterior y Seguridad de la UE. Su oficina ha propuesto la creación de un fondo de asistencia para Ucrania, con un presupuesto inicial de 6.000 millones de euros.

Según Albarracín, el problema no es solo económico, sino también geopolítico y estructural. La reconfiguración de los gastos en defensa puede transformar el modelo socioeconómico europeo, consolidando la militarización como una prioridad.

"Estados Unidos ya no actúa como el protector de Europa, sino como su proveedor de armamento. Su estrategia de negociación se aprovecha de las divisiones dentro de la UE para consolidar su influencia", explica. Aunque algunos sectores abogan por una Europa más autónoma, la tendencia predominante entre las élites es fortalecer el aparato militar.

El regreso de Donald Trump a la escena internacional ha generado tensiones en las relaciones entre Europa y Estados Unidos. A medida que el gasto militar se dispara, los ciudadanos europeos comienzan a percibir los costos de estas políticas en términos de bienestar social.

Este esfuerzo financiero llega en un momento en que la deuda de muchos países de la UE ya es considerable. En España, por ejemplo, aunque la deuda pública se redujo un 3,3% en el 2024, aún representa el 101,8% del PIB, de acuerdo con el Ministerio de Economía.

Dado que España se encuentra entre los países con menor inversión en defensa dentro de la UE (1,28% del PIB, con una meta del 1,33% en el 2025), cumplir con los acuerdos de la cumbre de urgencia de París requerirá un esfuerzo fiscal significativo. Para alcanzar el nuevo umbral del 3% que la OTAN podría imponer próximamente, España tendría que destinar una parte sustancial de su presupuesto a defensa.

Un informe de Scope Ratings estima que España deberá incrementar su gasto en defensa en 0,884% del PIB cada año, superando a Alemania (0,677%), Italia (0,531%), Francia (0,522%) y Reino Unido (0,176%). Standard & Poor's advierte que este aumento sostenido obligará a recortes en otras áreas, como sanidad, educación y pensiones.

Actualmente, España destina 20.419 millones de euros a defensa. Para llegar al 2% del PIB en el 2029, se necesitarán aproximadamente 36.000 millones, lo que representa un aumento anual de 4.000 millones. Si la OTAN impone el 3%, el presupuesto militar actual debería incrementarse en 28.500 millones, impactando otras partidas del gasto público, como ya ha señalado el primer ministro neerlandés Mark Rutte.

A pesar de tener el presupuesto congelado desde el 2023, el Gobierno español ha destinado casi 2.000 millones de euros adicionales a adquisiciones militares y mejoras salariales en las fuerzas armadas (unos 400 millones).

Si España se adhiere a la política de incremento del gasto militar, el déficit público podría aumentar significativamente. Standard & Poor's estima que un gasto del 3,3% del PIB elevaría el déficit al 4,9%, mientras que con un 5% alcanzaría el 6,6%. Esto plantea la duda de si países como España, Francia o Italia tendrán que reducir progresivamente su inversión en servicios públicos esenciales como la salud, la educación y el pago de pensiones.

Albarracín advierte que la economía europea enfrenta un estancamiento debido a la transición energética y a su implicación en el conflicto de Ucrania, lo que afectará inevitablemente las políticas sociales en toda la región.

"Esto ya ha impactado los fondos de cohesión y la Política Agraria Común en el último marco financiero de la UE, y será aún más evidente en futuras revisiones presupuestarias", agrega.

El economista también señala que la desaceleración de la economía alemana, el pilar industrial y exportador de Europa, debilita el proyecto europeo. Además, subraya que el modelo económico de la UE ha perjudicado históricamente a las economías del sur y del este de Europa.

Para Albarracín, los países del sur deberían apostar por un modelo más autónomo que les permita mantener su independencia en el contexto de la competencia global entre potencias emergentes y las élites tradicionales de Europa central. "Es el momento de repensar el futuro de la región y alejarse de la dependencia militar como única estrategia", concluye.